

[16 de marzo]

Objetivo: Motivar a los jóvenes a experimentar la fe, y testificar a través de ella en este mundo de tinieblas.

I. **Introducción.** Leer: “La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos” (La educación, 57).

a. Momento de alabanza.

b. Honores e ideales de la SJA.

c. Bienvenida creativa. Material requerido: Hacer cuatro “escudos de la fe” y en cada uno de ellos pondrá el nombre de los personajes. Pasan cuatro jóvenes, deben pasar para hablar acerca de cada uno de los personajes, cuál fue el ejemplo de fe que dejó cada uno de ellos, cómo se aplica a nuestra vida.

Personajes:

1. Abraham: Es conocido como el padre de la fe y se le conoce como un hombre que se mantuvo recto delante de los ojos de Dios.

2. José: Fue un hombre que, a pesar de la experiencia que tuvo con sus hermanos, los perdonó, y les demostró que pudo superarse.

3. Daniel: Es conocido por su disciplina, constancia y firmeza.

4. Enoc: Perseveró en el camino de la integridad, se mantuvo fiel durante un largo tiempo.

Por último, realizamos un acróstico con la palabra “Bienvenidos”

B: Bienestar es todo lo que te deseamos.

I: Incontables bendiciones del señor queremos para ti.

E: En los brazos de Cristo esperamos que estés cada día.

N: No conocerás el miedo estando con el Señor.

V: Vencedor serás siempre en todo lo que emprendas.

E: El Señor te colme de paz siempre.

N: Nunca se separen de ti las bendiciones celestiales.

I: Inmenso será el amor que te llenará siempre.

D: Dios conoce tu corazón y siempre te dará lo que es para tu bien.

O: Oiremos su voz al llegar al hogar.

S: Solo necesitas acudir al señor y permanecer en él para siempre.



- d. Canto tema: “Dame fe”
- e. Lectura bíblica: Hebreos 11:6
- f. Momentum de oración: Cada joven recibirá un escudo de la fe, y pondrá en ella una petición, que deberá conservar en su mano. Se deberá orar por nuestras peticiones y por cada uno de los jóvenes y hermanos para que comprendan que tienen una gran misión en esta tierra.
- g. Participación especial (cantos, poesías, cuadros, etc.).

II. Evaluando y motivando a la iglesia.

- a. Pase de lista.
- b. Desafío: Alimentarse diariamente de la palabra de nuestro Dios, aprender a reaccionar cuando Dios no responde a tus oraciones.
- c. Anuncios: De la manera más atrayente, anunciar eventos, planes, etc de la SJA. Como sugerencia, previamente se puede hacer un video con los anuncios, o un power point.

III. Desarrollo del programa

- a. Misión RETO: Este es el momento de hablar de Jesús a otros, a través de las redes sociales, enviando un mensaje a tus amigos y posteando con un mensaje en facebook que diga “quiero ser un joven de fe”.
- b. Participación especial: (Este puede ser un canto acorde con el tema, una poesía, o una dramatización).
- c. Conexión bíblica. (Realizarla de una manera dinámica y creativa con preguntas).
- d. Testimonio o entrevista: Videollamada con un hermano, misionero, pastor, etc., que haya experimentado un cambio en su vida y que cuente su testimonio de conversión o reportaje alusivo al tema).
- e. Tema:

Introducción. La fe es como el oxígeno que respiras en un día soleado. Cuando respiras profundamente, llenas tus pulmones de aire fresco y vitalidad. La fe es esa brisa refrescante que llena tu ser y te da la fuerza para enfrentar cada ola de la vida. Al igual que necesitas el aire para vivir, necesitas la fe para alcanzar tus metas y desarrollar tu vida espiritual.

El apóstol Pablo ofrece una definición fascinante de la fe. Él nos dice que la fe es “la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Imagina que estás frente a una caja. No puedes ver lo que hay dentro de ella, pero tienes la certeza de que hay algo maravilloso. Esa certeza, esa confianza en lo desconocido, es lo que caracteriza a la fe.

Vivimos en un mundo que a veces cuestiona nuestra necesidad de tener fe en algo o alguien que no podemos ver ni tocar. Sin embargo, la Biblia nos recuerda una verdad fundamental: para acercarnos a Dios y agradecerle, debemos creer en su existencia y en su capacidad para recompensar a quienes le buscan. "Pero sin fe es imposible agradar a Dios" (Hebreos 11:6). Imagina que estás en medio de un bosque oscuro por la noche. No puedes ver el camino, pero tienes la certeza de que si sigues avanzando, eventualmente llegarás a un lugar seguro. Esa es la fe en acción, es como una linterna que ilumina tu camino en medio de la oscuridad de la incertidumbre.

Y aquí viene un dato interesante: un estudio realizado por investigadores de la Universidad de Ohio en 2010 y 2012 reveló que las personas que tienen una vida de fe, ya sea en una religión cristiana u otra, tienden a vivir más tiempo que aquellos que no creen en nada. Es como si la fe fuera un elixir de vida que llena tus días con un propósito y esperanza renovados.

Desarrollo. Entonces, ¿cómo podemos fortalecer nuestra fe y hacerla crecer aún más? La respuesta es como cultivar un jardín lleno de flores hermosas. Imagina que tu fe es una semilla plantada en el suelo de tu corazón. Para que crezca y florezca, necesitas cuidarla y nutrirla constantemente.

Entonces, ¿cómo podemos fortalecer nuestra fe y hacerla crecer aún más? La respuesta es como cultivar un jardín lleno de flores hermosas. Imagina que tu fe es una semilla plantada en el suelo de tu corazón. Para que crezca y florezca, necesitas cuidarla y nutrirla constantemente.

1. Estudiar la Palabra de Dios es como regar esa semilla. Cada vez que te sumerges en las Escrituras, estás proporcionando el agua vital que tu fe necesita para crecer. Es como darle un baño de frescura y vitalidad a tu jardín espiritual. Cuanto más te sumerjas en la Palabra, más profundo y fuerte será el sistema de raíces de tu fe. Como dice en Salmo 1:2-3: "Si no que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará." El estudio de la Palabra también nos recuerda lo importante que es meditar en ella día y noche, como menciona Josué 1:8: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien." Entonces, sumergirnos en las Escrituras es como nutrir nuestras almas y fortalecer nuestras raíces espirituales, lo que a su vez hace que nuestra fe crezca y de fruto en su debido tiempo.



2. También debemos recordar la importancia de meditar en la Palabra de Dios. La reflexión en la Biblia es como exponer tu fe al cálido sol de la mañana. Cuando reflexionas sobre los versículos y permites que su significado penetre en tu mente y corazón, estás permitiendo que la luz de la verdad ilumine tu vida. Es como abrir las ventanas de tu casa y dejar que la luz entre y disipe la oscuridad. Este acto de meditación constante nos conecta con el Salmo 119:105, que declara: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino".
3. La oración es como conversar con el jardinero divino. Cuando te arrodillas y hablas con Dios, estás nutriendo tu fe con una relación personal. Es tener una charla con el Creador y compartir tus deseos, temores y sueños con él. La oración fortalece tu conexión con Dios y alimenta el crecimiento de tu fe. Como se menciona en Filipenses 4:6-7: "Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". La oración con fe también se encuentra en Mateo 21:22: "Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis". Esto nos muestra la importancia de creer en el poder de la oración y su capacidad para fortalecer nuestra fe.
4. Importancia de la fe. Imagina que tu fe es como un árbol robusto. Cuando enfrentas momentos difíciles, es como una tormenta que sacude tus ramas. Pero si tus raíces están profundamente arraigadas en la Palabra y tu relación con Dios es sólida, tu fe permanecerá firme como un roble en medio de la tormenta. Cada desafío que superas fortalece tus raíces y hace que tu fe crezca más fuerte. Así lo menciona Colosenses 2:7: "Arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias".

Pero la fe no es solo para tu propio beneficio. Es como un manantial de agua fresca en medio de un desierto sediento. Puedes ser una fuente de esperanza y aliento para quienes te rodean. Sé una mano amiga cuando alguien más lo necesite, apoya a quienes están pasando por momentos difíciles y recuérdales que Dios siempre está dispuesto a suplir sus necesidades. Comparte la Palabra de Dios y estúdiala para encontrar consuelo y sabiduría en los momentos de tribulación. En Gálatas 6:2 leemos: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo".

Así que, si crees que tienes la fe necesaria, ¡ demuéstalo! Pon tu fe en acción, como un jardinero que cuida su jardín con amor y dedicación. Cultiva tu fe con el riego de la Palabra, la luz de la meditación y la comunicación constante con Dios a través de la oración. Santiago 2:17 menciona: "Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma".

Conclusión. En resumen, la fe es como un jardín. Requiere cuidado, atención y amor constantes para florecer y crecer. Al estudiar la Palabra, meditar en ella y orar, estás regando, alimentando y nutriendo tu fe. Cuando enfrentes desafíos en la vida, recuerda que tu fe es como un árbol resistente que puede soportar las tormentas más fuertes.

Y no olvides que tu fe no solo te beneficia a ti; también puede ser una fuente de luz y esperanza para aquellos que te rodean. Extiende tu mano amiga, apoya a quienes lo necesitan y comparte el amor y la verdad de Dios con quienes buscan respuestas.

Así que, jóvenes, mantengan viva su fe y permitan que crezca como un hermoso jardín en constante floración. Que su fe sea una inspiración para los demás y una fuente de fortaleza en cada paso de su camino. Confiando en Dios y nutriendo su fe, pueden enfrentar cualquier tormenta con valentía y ser una luz en medio de la oscuridad.

IV. Conclusión. La carta a los Hebreos resalta las recompensas al hacer referencia a la vida cristiana. Esto nos muestra cuán valiosa es nuestra relación con Dios y cómo nuestras acciones pueden tener un impacto eterno. Es un recordatorio de que no estamos solos en esta travesía de fe, y que Dios siempre está dispuesto a recompensar a aquellos que lo buscan.

En este contexto, es esencial que cada día vivamos nuestra fe de manera visible para los demás. Así como Jesús nos enseñó con su ejemplo de amor, compasión y servicio, debemos reflejar esas cualidades en nuestras vidas. Cuando mostramos un comportamiento amoroso, comprensivo y gentil hacia los demás, estamos compartiendo de manera activa nuestra fe.

- a. Despedida de sábado.
- b. Canto de despedida de sábado.
- c. Oración final.
- d. Lanzamiento de RETO semanal. (Lanzar un reto semanal de testificación y evangelismo para los jóvenes).

Elaborado por:

C.D. Diana Lizzeth Manuel Reyes

Asociación del Grijalva